

UN NUEVO AMANECEER

Antón Torre

"Ciudad de los poetas somos y este apellido será para nosotros como el aire y el agua que no nos lo dejaremos llevar": constató el mantenedor Antonio Pereira; nombrado 'hijo predilecto por su villa natal'

Crémer, Gamoneda, José Nieto, Hernán Alonso y los versos de Gilberto Núñez y. Ramón González Alegre, presidieron ayer la 'XXV Fiesta de la Poesía', cuyo mantenedor, Antonio Pereira, propuso al joven Juan Carlos Mestre como mantenedor para las bodas de oro.

"Ciudad de los poetas somos, y este apellido será para nosotros como el aire y el agua que no nos lo dejaremos quitar", afirmó ayer el mantenedor de la 'XXV Fiesta de la Poesía', Antonio Pereira, durante el acto central de estas bodas de plata que tuvo lugar en la Alameda villafranquina.

A juicio del poeta "nacido a dos pasos del Burbia", la vigésimo quinta y "redonda celebración" debería convertirse en un acto de relevo generacional. Recordó, como uno más de los "servidores de la empresa", que el camino andado hasta esta 25 edición tuvo rectas decididas y también "vueltas y revueltas, de manera que no vendrá mal un poco de autocrítica".



Pereira manifestó que la crítica ajena no había faltado nunca. "Eso es de agradecer", dijo, "aunque raramente ofreciera soluciones y menos aún colaboración práctica". Reconoció el hecho de haber podido tener fallos en aspectos organizativos y formales, cuando el encuentro de los poetas se encaminó, desde sus inicios de reunión amistosa, hacia la celebración "con detalles y protocolos".

Antonio Pereira no negó que a lo largo de todos estos años se le pasara por la cabeza la esperanza de que un año "os acordaseis de mí para mantenedor de la fiesta". Llegado el momento se mostró preocupado y "grave, puesto que Villafranca está en un momento inquietante dentro de un mundo de cambios alocados".

Por otra parte, aseveró que "de aquí se han llevado muchas cosas (refiriéndose a la Villafranca "decapitada como partido judicial y excluida de la guía de

ferrocarriles"), pero la loca pretensión de llevarse un río, eso, de verdad, es pasarse de la raya". "Si nos robaran la Colegiata me costaría lágrimas", añadió, "por el Burbia serían lágrimas y sangre".

Entre otras posibilidades, el mantenedor advirtió la "industria de la cultura" como fuente de vida y puestos de trabajo para Villafranca argumentando de esta forma "el turismo selectivo, los cursos de verano, congresos, conciertos y exposiciones. Tal podría ser nuestra meta, coadyuvante con las demás actividades económicas". Para esto, matizó, "lo primero que hay que hacer es conservar el entorno natural y, por supuesto, la casa", a través de aportaciones de quienes "tienen la obligación de proteger el patrimonio artístico de España".

Pereira realizó la "proeza" de no pronunciar ni un sólo nombre propio de persona durante los primeros veinte minutos de discurso, si bien es cierto que añoró la ausencia de Dalmiro de la Válgoma. Al final, el alcalde de Villafranca, Agustín García Millán, entregó sendos ramos de flores a la viuda del poeta Ramón González Alegre y al nieto de Gilberto Núñez.

